

**DISCURSO DE ANA BOTÍN DURANTE EL  
ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO ENRIQUE V. IGLESIAS**

Majestad, Ministro, Presidente y miembros del Jurado, Señoras y Señores,

Me hace mucha ilusión este reconocimiento por todos mis colaboradores que son quienes lo han hecho posible.

Porque es un premio que se proyecta a una región a la que hemos dedicado muchos años. Y es como mi segunda casa. Y, además, no, sobre todo porque lleva el nombre de un gran amigo, de una gran figura, Enrique Iglesias, ¡gracias Enrique!

Carlos Fuentes diría que estamos en la frontera más transparente: la de la amistad y la admiración. Enrique, eres un referente moral, político y cultural de todo el continente.

Desde la CEPAL, el BID o la SEGIB has trabajado con gran sentido de la responsabilidad para fortalecer las instituciones, para impulsar en el continente el diálogo y el consenso, la esperanza y el optimismo, y construir la Iberoamérica de las libertades y de las clases medias. Con generosidad, y con enorme energía (hace falta). Y siempre con una sonrisa.

En 20 años, la región ha crecido, prosperado y se ha mejorado la vida a decenas de millones de personas, pasando de un muy reducido nivel de desarrollo a ser uno de los espacios mundiales de más relevante surgimiento de las clases medias emergentes.

Mi candidatura la presentó y defendió Angel Gurría, por lo que el honor es doble.

Angel, como Enrique, es también un gran latinoamericano. Vayas donde vayas en la región, me atrevo a decir en el mundo, hables con quien hables, siempre hay alguien que es amigo de uno de ellos o más probable aún, de los dos.

En América Latina crecí profesionalmente. A principios de los 90, allí creé y lideré mis primeros equipos en el Banco Santander, en unos años en los que, por ejemplo, en Brasil, cuando decía que era del Santander me contestaban “¿San André?”.

Hoy, el Santander es uno de los bancos que constituyen la columna vertebral del sistema bancario de la región. Desde Rio Bravo a Punta Arenas. Y estoy orgullosa de haber podido liderar esta historia desde el principio de esos años 90, inicialmente junto a mi padre, y siempre con un gran equipo.

Santander estaba presente en la región desde los años 50 pero de manera muy marginal, con pequeñas oficinas de representación, y con mucha menos presencia que la que tenían otros bancos sobre todo de EEUU.

Había pasado 8 años en Estados Unidos, y parte de mis clientes cuando trabajaba en JPM en los 80's eran de la región, como el Banco Central de México, y cuando me incorporé propuse al consejo: 1) centrarnos en las economías más grandes, y 2) buscar talento local, con experiencia en bancos internacionales, invertir en talento para poder tener opciones de crecimiento a futuro.

Cuando, en mitad de la crisis de la deuda latinoamericana, los grandes bancos internacionales vendían sus préstamos y reducían su presencia, nosotros aprovechamos la oportunidad.

Líderes como Enrique Cristofani en Argentina o Marcos Martínez en México, entre muchos otros, se incorporaron entonces.

Personas que más tarde jugarían un papel importante en el crecimiento del banco.

En pocos años, pasamos de oficinas de representación a tener equipos de banca corporativa y de inversión, con experiencia en banca y gran conocimiento de los mercados locales y clientes corporativos.

Lo que nos permitió estar preparados para las oportunidades que surgieron de comprar bancos comerciales y así dar servicio hoy a muchos millones de clientes.

Hoy Santander es la primera franquicia financiera en la región con más de 80.000 empleados y 76 millones de clientes.

Y seguimos teniendo hoy grandes oportunidades a futuro gracias a haber apostado siempre por América Latina.

Ese compromiso ha sido constante en el tiempo, en una *“segunda etapa”* cuando en mi primera Junta de Santander aumentamos nuestra participación en Brasil y, el año pasado y de nuevo recientemente, lo hemos hecho en México.

Santander es hoy un banco latinoamericano que apoya a las empresas, emprendedores y ciudadanos a invertir, innovar y crecer.

Y hacia delante, vamos a impulsar aún más la digitalización, la sostenibilidad ambiental y la inclusión financiera en la región.

Ejemplos como haber apoyado financieramente a 6 millones personas con microcréditos en los últimos dos años, o el acuerdo con Itaú y Bradesco en Amazonia con el objetivo de contribuir eficazmente al desarrollo sostenible de la región, contruidos en tres frentes identificados como: la conservación del medioambiente, la inversión en infraestructura sostenible y la garantía de los derechos básicos de la población. Son sólo algunos ejemplos.

Latinoamérica (el mundo) necesita un nuevo contrato social orientado a mitigar las desigualdades.

Como nos recordabas Enrique hace poco en tu artículo con Javier Solana, expusisteis muy bien las complejas circunstancias que Latinoamérica enfrenta en estos momentos. Revisar y reforzar el marco institucional, tanto económico como social es esencial para lograr el crecimiento sostenible.

A ello puede contribuir una mayor integración comercial en la región y que Europa se comprometa más con América Latina. Nuestra presencia inversora en América Latina y, en particular, la española, es enorme.

Es un momento de esperanza compartida, y por mi parte, y la del Santander, estamos invirtiendo más en la región.

Los retos a los que todos nos enfrentamos nos exigen pensar de forma global y transversal, fortaleciendo nuestros intereses económicos, pero también nuestras afinidades históricas y culturales.

Estamos seguramente construyendo un nuevo mundo -algunos dicen que una nueva humanidad. Para lograrlo tenemos que aprender de los errores del pasado y hacerlo, desde el primer momento, promoviendo la interconexión, para lograr crecimiento inclusivo.

Y antes de terminar me gustaría destacar muy especialmente, Señor, el protagonismo esencial de la Corona en la creación y desarrollo de la comunidad iberoamericana.

Durante años como Príncipe de Asturias, y ahora como Rey, habéis sabido proyectar en la región vuestras demostradas cualidades en pro del diálogo, y la defensa de los valores centrales de la convivencia y la solidaridad. Sois un ejemplo para todos nosotros, como lo sois en vuestra actuación cotidiana en nuestro país y, sin duda, en nuestra proyección internacional.

Apostar por Iberoamérica es apostar por nuestro futuro. Y así lo seguiremos haciendo. Este premio me confirma que estamos en la senda correcta.

En nombre de todos mis colaboradores, muchas gracias, Majestad, Enrique, Ángel, Rebeca por estar aquí con nosotros hoy representando a la Secretaría General Iberoamericana en tus días de despedida de España, y también a Nuria y al equipo de CEAPI por vuestra contribución al desarrollo empresarial iberoamericano.